



San Miguel Arcángel Ixmiquilpan

# CONVENTOS DEL SIGLO XVI

Claudette Aubry T.\*

Los conventos representan el mayor logro arquitectónico del siglo XVI en México, debido a que la conquista militar necesitó reforzarse con la conquista ideológica y las poblaciones fueron reagrupadas alrededor de estos inmensos edificios fortificados, formándose nuevos asentamientos, ahora de tipo compacto. Durante toda esa época, se produjo un verdadero cataclismo cultural y social donde cambió todo, incluso la naturaleza.

Los conjuntos conventuales fueron edificados siguiendo, en forma aproximada, el modelo español conocido por los frailes. Debido a la inestabilidad social de los primeros años de la conquista, resucitó en América el antiguo sistema europeo del templo-fortaleza: el virrey de Mendoza estableció las líneas generales de lo que debería ser el programa arquitectónico para los conventos que se edificarán en México.

La población debió bajar de los cerros, donde vivía en comunidades dispersas, para reagruparse en los valles y con sus propias manos construir los conventos. Estas fortalezas, al ubicarse en el centro del pueblo, lo dominaban simbólicamente.

Cuando se construyeron en comunidades que ya existían, en la mayoría de los casos, lo hicieron sobre los basamentos piramidales de los antiguos templos y con sus mismas piedras. Sólo destruyendo los *teocallis* y levantando en su lugar las nuevas iglesias fue posible sustituir las creencias ancestrales: tal es el caso de Huexotla, Tepoztlán y tantos otros.

Los antiguos conventos se distinguen entre los actuales conjuntos urbanos por sus vetustos y gruesos muros, donde predomina la masa sobre las aberturas de arcos y ventanas. La edificación de estos grandes volúmenes permitió que se adaptaran a las más diversas necesidades, tales como culto, educación y defensa.

Lo primero que destaca al acercarse a un convento es un muro recto o almenado, es el muro que define al atrio, amplio patio frontal con dos andadores en forma de cruz y tres puertas en los ejes. Con el paso del tiempo, cuando ya no fue necesaria la

función defensiva, el muro fue adquiriendo formas cada vez más caprichosas y sus puertas fueron cruzadas por arcos de diseño más elaborado.

En la mayoría de los casos, en el eje longitudinal del atrio se encuentra la cruz atrial. Esas cruces son verdaderas esculturas que representan la pasión de Cristo por medio de símbolos, tienen una evidente función didáctica al mismo tiempo que exaltaban la imaginación de los feligreses. El rostro de Cristo inscrito en el centro y los instrumentos de tortura tienen una raíz medieval, aunque su uso es típicamente americano.

Al fondo de la explanada se yergue, imponente, el templo: es la construcción que simboliza todo el quehacer conventual. Inicialmente su diseño fue austero y sencillo, sobre todo en los edificios franciscanos cuya ordenanza les exigía templos "paupérrimos". Los agustinos levantaron templos con portadas platerescas, en un estilo que, poco a poco, fue adoptado por las demás órdenes. Siglos después, cuando se impuso el barroco, muchos templos fueron remodelados y la superficie plana de sus fachadas se cubrió de guías vegetales y otros ornamentos.

En los primeros tiempos del poblamiento, la misión evangelizadora cubría una región muy extensa y en las grandes celebraciones debía albergar a enormes multitudes. Es por eso que se construyeron templos de gran dimensión, generalmente de tipo basilical, con una sola nave. En las zonas donde había bosques cercanos, se techaron con vigas de madera, aunque eso no es lo más común. La gran mayoría son naves de estilo gótico, con una alta bóveda de canon corrido, apoyada sobre contrafuertes por un lado y sobre los muros que conforman el claustro, por el otro: la nave termina en un ábside cubierto con bóveda de nervaduras.

Al fondo de la nave se encuentra el altar mayor, es el lugar donde se concentra la intención ornamental. Es posible encontrar, hoy día, baldacines pseudorrenacentistas o bien retablos de madera dorada, donde los talladores y escultores de todas las

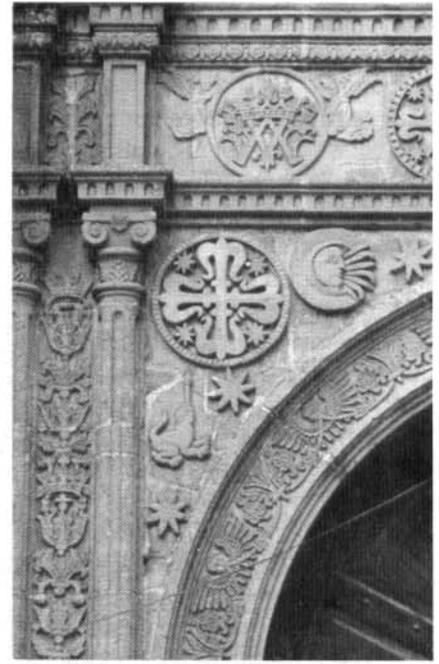
épocas han dejado su impronta cultural.

A pesar del gran tamaño de los templos, las multitudes no cabían en ellos, por lo menos eso es lo que dicen los cronistas de la época, y esa es la explicación que habitualmente se da para comprender el criterio de la capilla abierta. Lo cierto es que estas capillas, adosadas a un muro y mirando hacia el atrio, sustituyeron eficazmente al *teocalli* ya que los indígenas estaban acostumbrados a celebrar sus ritos religiosos al aire libre. Las capillas abiertas son un rasgo típico de la arquitectura religiosa virreinal y las más relevantes son las que encontramos en Tlalmanalco, Tlayacapan y Tzintzuntzan.

A un costado de la fachada principal del templo se abre la portería del convento, ahí se encuentra la entrada a los claustros y es un espacio cubierto, que se llamó portal de peregrinos porque ahí se protegían los viajeros durante la noche. Es un recinto formado por arquerías y a su decoración se le dio especial atención. Es necesario destacar los portales de Actopan y de Cuitzeo como obras de un refinado estilo renacentista.

Otros elementos exteriores al convento son las capillas posas. Son pequeñas capillas cuadradas ubicadas en las cuatro esquinas del atrio y que encuentran su antecedente europeo en los primitivos ritos de Semana Santa, en ellas se depositaba la imagen de los santos durante las procesiones. Aquí en América era indispensable saludar a las cuatro esquinas del mundo en los rituales religiosos ancestrales, lo cual coincidió con el recorrido cristiano por los puntos cardinales y permite comprender por qué estas capillas adquirieron nueva vigencia, lo que se reflejó en el esplendor decorativo que muestran algunas de ellas. Las capillas posas de Calpan y las de Huejotzingo son las más bellas de todo México por su diseño que, liberándose de todos los cánones, enriqueció al plateresco mexicano.

En los primeros conventos el claustro que rodeaba al patio central, jardín cuadrangular, estaba formado por galerías de arcos sobre columnas y



La Natividad Tepoztlán

cubierta de vigas de madera, con apenas seis celdas con una pequeña ventana. Conforme las misiones adquirían más poder e influencia, los claustros fueron ampliándose y se les agregó un piso superior e incluso se llegó a crear claustros nuevos. En algunos conventos agustinos los pilares remplazaron a las columnas y la bóveda a la techumbre, como sucede en Yuriria y Actopan. En los conventos dominicos de la zona sísmica, los arcos y los pilares se engrosaron y las bóvedas tuvieron gruesas nervaduras. Las amplias galerías fueron decoradas con frisos y pinturas murales con temas místico-religiosos.

En el mismo convento podían existir claustros secundarios, de menores proporciones que el principal y cuyos patios también contaban con fuentes o pozos. Los diversos claustros de un edificio van reuniendo toda la historia del arte debido a que sus constructores se iban adecuando a las modas estéticas que iban imperando.

Una gran parte del terreno se destinó originalmente a huerta para permitir la subsistencia cotidiana de los frailes. Aparte de su sentido utilitario, la huerta era una forma de traer la naturaleza al interior del espacio fortificado. En las huertas se solía construir pequeñas ermitas o capillitas que

aún permanecen, solitarias, en los lugares donde la huerta se transformó en ciudad

Del siglo xvi persisten pocos edificios con su carácter original: la mayoría de ellos han sido agrandados y enriquecidos progresivamente. El convento de Tepeapa es uno de los que mantiene un aspecto arcaico y una traza de verdadero templo fortaleza.

Los primeros doce evangelizadores que llegaron a la Nueva España fueron franciscanos, en Ozumba se encuentra un mural que los representa. A partir de ese núcleo inicial, la orden misionera se estableció en las afueras de los centros urbanos ya existentes, desde la periferia urbana realizaron su apostolado y ahora esos grandes edificios fortificados han quedado integrados a la trama de las ciudades.

Para 1550, los franciscanos tenían más de cuarenta conventos repartidos

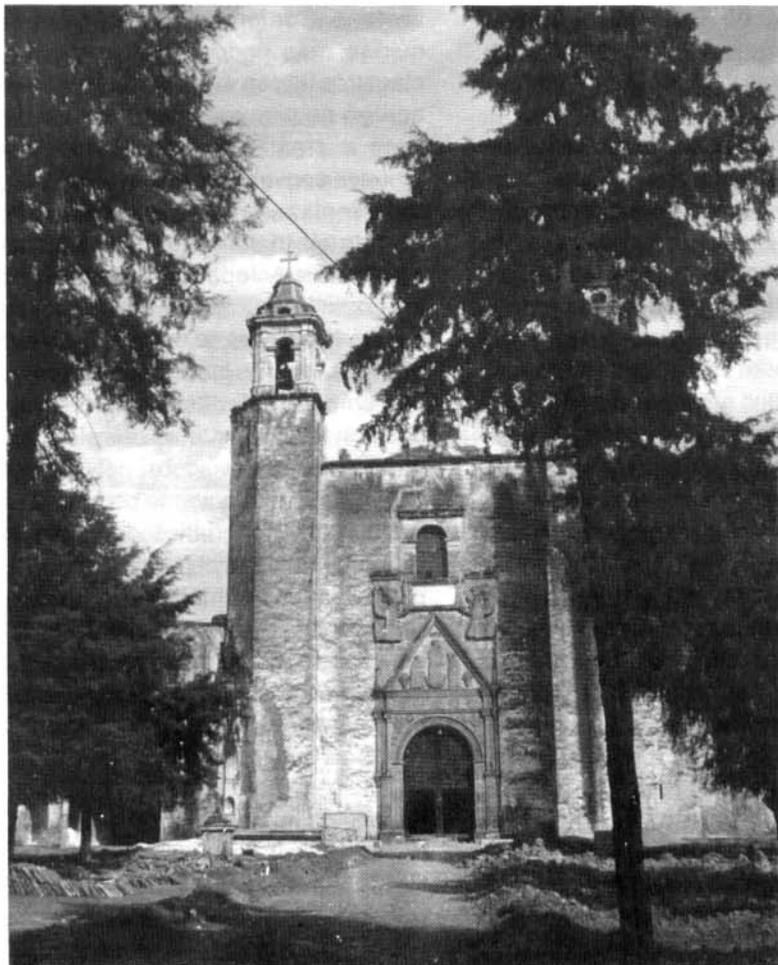
en el altiplano central y en la zona de Yucatán. Se dice que el convento de San Francisco con su templo de la asunción en Tlaxcala, fue el primero que se levantó en la zona central y que fue construido con las piedras del Palacio de Xicotencatl, en una ladera del cerro que domina la ciudad. El convento de San Francisco en Atlixco también está en un cerro, como un enorme castillo defendiendo la ciudad. En Cholula podemos confirmar que los franciscanos hicieron importantes aportes culturales y que, aunque destruyeron enormes testimonios de las culturas prehispánicas, contribuyeron al mismo tiempo a preservar muchos de sus rasgos, colaborando, en gran medida, a crear el arte mestizo.

El voto de pobreza de los franciscanos reflejado en sus conventos, contrasta con los agustinos de la misma época, quienes también levantaron

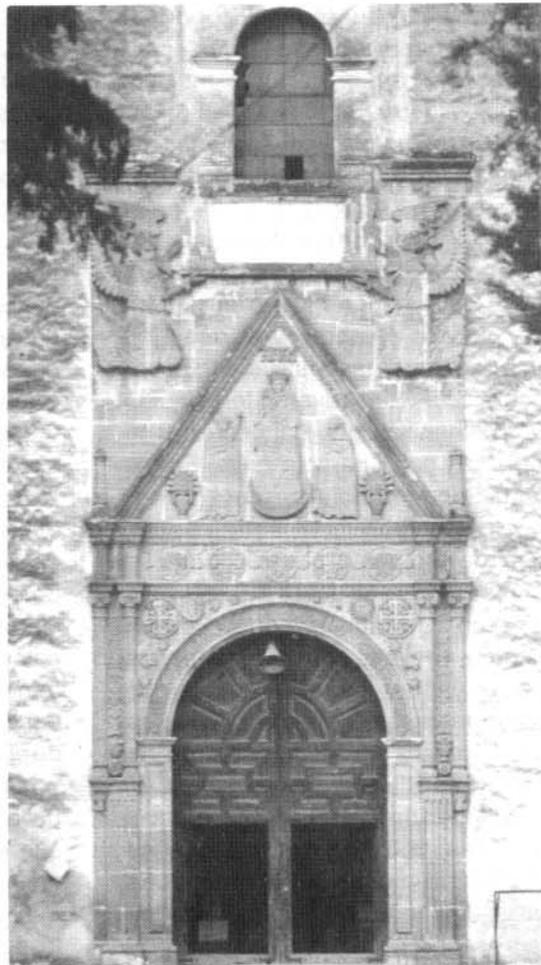
enormes obras, pero acentuando la suntuosidad y las grandes proporciones.

Por obra de los agustinos surgieron nuevas poblaciones que se organizaron alrededor del convento según la traza urbana de damero. Hacia 1590, la orden ya contaba con 76 monasterios repartidos por toda la meseta central. Todas las misiones se iniciaron humildemente pero, a medida que las dispersas poblaciones fueron bajando a los valles, su esfuerzo fue dirigido a erigir edificaciones que aún nos sorprenden por su magnificencia.

La orden recurrió a la pintura mural para explicar a los indígenas los conceptos de la fe católica, usando técnicas relacionadas con las de los antiguos códices para salvar la diferencia de idiomas. Aún se conservan muchos frescos en que los artesanos locales plasmaron su particular inter-



La Natividad Tepoztlán



La Natividad Tepoztlán



San Francisco Atlixco



San Nicolás Tolentino Actopan

pretación de los acontecimientos bíblicos. La capilla abierta de Actopan está recubierta totalmente de estas pinturas y en los muros del templo de Ixmiquilpan quedó plasmado el proceso de mestizaje.

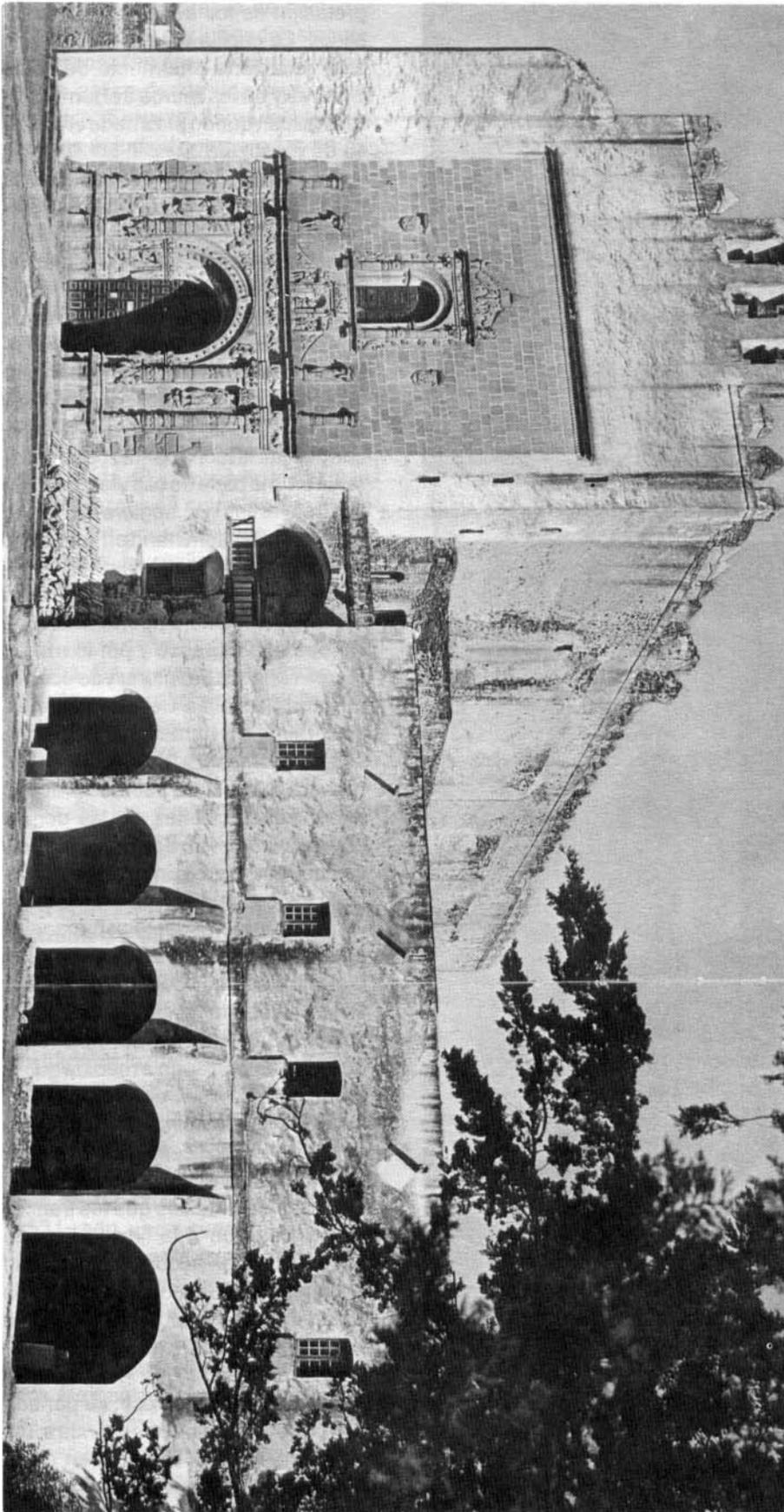
En San Agustín Acolman está la portada plateresca que sirvió de inspiración para todos los templos que se levantaron después. Su puerta es un gran vano rematado por un arco romano acompañado de columnas abalaustradas envueltas con guirnalda, medallones y molduras con una ventana del coro en forma de arco. Las grandes dimensiones de la nave explican porque la fachada sólo pudo decorarse en una parte de ella y la espadaña de tres arcos ya sugiere la forma triangular que dominaría en las demás construcciones agustinas.

Los monjes agustinos, hombres del Renacimiento, importaron desde Europa el plateresco y por lo mismo fueron capaces de valorar y de aceptar el aporte estético de los naturales. Este rasgo de humanidad generó la expresión mestiza del estilo, de tal manera que, poco a poco, se propagó a las construcciones de las demás órdenes fundiendo dos mundos a través de una expresión artística.

Si los conventos franciscanos son los más numerosos y austeros y los agustinos se distinguen por su gran tamaño y suntuosidad, los dominicos se caracterizan por su masividad y sobriedad. Sin embargo, esa reciedumbre fue naciendo a medida que la orden instaló misiones cada vez más hacia el sur, camino a Guatemala, donde se les dio licencia para realizar su apostolado.

Dos años después que los franciscanos, llegaron a la Nueva España doce frailes dominicos. En su calidad de defensores de indios se instalaron en un lote frente al Santo Oficio, es decir la inquisición, y es por eso que el primer monasterio que levantaron es el de la ciudad de México. La portada barroca del templo corresponde a una ornamentación posterior y, en cierta medida, oculta lo que ha permanecido de esta primera fundación.

Es en Oaxaca donde los templos adquieren su carácter de reciedum-



San Agustín Acolman

bre, porque esa es una zona altamente sísmica y debieron hacer alardes de ingeniería para resistir los temblores. En pleno siglo XVI impusieron la nave de crucero, anticipándose dos siglos a lo que luego sería habitual. Más que por simbolismo religioso, el crucero permitía afianzar los muros laterales con contrafuertes que generaban espacios en los cuales surgieron capillas laterales, algunas tan famosas como las del Rosario en Puebla y Oaxaca.

La intensa actividad constructiva de los dominicos en Oaxaca generó en esa zona un tipo de construcción caracterizado por el achaparramiento del volumen y por el uso de gruesas torres de un solo cuerpo. San Mateo Calpulapan, Santa María Coixtlahuaca y San Pedro y San Pablo Etla dan una demostración de la apariencia de solidez; apariencia que persistió durante siglos, ya que incluso el barroco en esa región mantuvo una proporción más ancha que alta.

En todos los conventos erigidos por las distintas órdenes, el tamaño de las dimensiones buscaba destacar la superioridad de la nueva religión por sobre la anterior, pero como fueron erigidos gracias al trabajo incansable de los indígenas, en interiores y exteriores aflora el sentir profundo de sus constructores. Siempre los mexicanos buscaron la magnificencia constructiva para dignificar sus creencias religiosas, no es extraño que ese sentimiento esté presente al aceptar la nueva religión.



\*Profesora investigadora del Departamento Síntesis Creativa. Actualmente trabaja en el proyecto *Diseño anónimo*.